


# CHIRURGEON

*Nick Kyme*

Apothecary Fabius buries the disturbing truth of the III Legion's genetic taint




LA HEREJÍA DE HORUS

# CIRUJANO

NICK KYME




Iceman




Y



DRAMATIS PERSONAE

**La Legión de los Hijos del Emperador**

| | |
|---|---|
| FABIUS | Apotecario de los Hijos del Emperador |
| LYCAEON | Apotecario de los Hijos del Emperador |

El aire es frío y huele a antiséptico. Muy poca luz penetra el lúgubre Apothecarion y es porque tengo las luces a baja intensidad, mantengo a mis sujetos quiescentes mientras realizo mi investigación. La penumbra me permite centrarme sólo en lo que la luz ilumina y me pone a punto quirúrgicamente, como un bisturí.

Tengo muchas hojas, muchos tipos de cuchillas y cizallas, ganchos, sierras y jeringas. Cada instrumento es una herramienta vital en el arsenal de mi cirujano. Cada miembro del armazón que llevo es tan esencial como mis apéndices físicos reales. Mis herramientas no sólo cortan carne, exploran la verdad. Secretos que residen en la carne, secretos que pienso escindir y luego estudiar. Sólo aquí, en este Apothecarion, puedo ser quien realmente soy.

Dentro de estas salas de clausura, estoy desapegado de toda emoción y sólo veo los cadáveres que terminan en mi losa, como nada más que un cuerpo. Aliados, adversarios, son lo mismo cuando todo se reduce a sus partes constituyentes por cuchillas y productos químicos. Me convierto en el inducido. Sus cortes son mis cortes, sus viales y piltres son parte constitutiva de mi propia fisiología. Cuando realizo mi trabajo, no soy la esencia transhumana que mis Hermanos han llegado a conocer, soy una cosa aparte, soy uno con el cirujano.

Varios de mis pacientes me llegan como cadáveres. Cuerpos rotos, sin embargo, incluso los muertos e inertes, pueden proporcionarme conocimiento. Otros llevan lesiones de las que no hay recuperación, o al menos, si se adapta a mi propósito, me aseguro de que no tengan ninguna. Los menos, los que aún puedo salvar realmente, esa carne en cuestión, no me interesa lo más mínimo.

Apotecario es mi vocación, pero no mi pasión.

Mi interés se centra en lo que comprende la esencia de un sujeto, adentrarme en el código genético de cada uno es el medio para desbloquear la divinidad o alguna facultad semejante, creación y fusión, expresado en las entregas de retazos de los cuerpos, tratando de alcanzar el apogeo del logro científico, la búsqueda de la panacea universal de la vida. Nada menos que la perfección. Yo no creo en ella con arrogancia, ni considero que me extralimite. Sé lo que soy y lo que hago.

Soy Fabius y soy un heraldo de la evolución.

Mi tema más reciente se encuentra en la losa médica, con vida, pero anestesiado desde el cuello hacia abajo. La cirugía que he planeado es tanto invasiva como extrema. Concedo un temblor de emoción ante la perspectiva de la misma. El cuerpo de un contagiado por la plaga que nos afecta, esta tendido bajo las cuchillas de mi cirujano, pretendo encontrar la misma y diseccionarla.

-**Comenzar registro de audio: A461 / 03: 16.**

Mi voz es un chirrido saliendo de una garganta, la grabadora analógica comienza a buscar un sitio libre donde situar la grabación con aburridos medios clics, me hace darme cuenta de cuánto tiempo ha pasado desde que he hablado a otra alma viviente.

Esta sería mi padre, atrapada en su propio juego, esclavizado... ¿Por qué? ¿Por la culpa? Tal vez.

Le he dejado con su Hermano o algo que se asemeja mucho a él, parece que se ha encariñado mucho con esto. Es divertido, pero no satisfactorio y no responde a la pregunta que el cuerpo de mi losa plantea.

¿Existe una cura?

Hasta el momento, no tengo aún una respuesta y esto me disgusta. Dejado a solas, con orden expresa de Fulgrim de que no se me moleste, al menos, puedo continuar mi investigación en relativa paz.

El Laboratorium es un anexo separado del Apothecarion, uno conocido sólo por mí. Es un refugio para mi mente tanto como lo es para mis instrumentos y muestras. Lo más preciado son los ataúdes amnióticos y el engendro imperfecto de dentro. Sigo cada experimento fallido, sabiendo que voy a aprender de la iteración anterior y adaptarme. Cada pedazo de carne tiene su utilidad. Nada se desperdicia en la lucha por la búsqueda de la perfecta expresión de la humanidad.

Pierdo la noción del tiempo en este lugar, enterrado en la investigación y la experimentación, casi, obsesivamente. Sé que he estado aquí durante horas, posiblemente días, pero mi preparación es exigente y completa. No puedo desatender este trabajo en particular, es demasiado importante.

Empiezo a catalogarlo, como siempre hago.

Altura, masa y algunos notables datos visuales son registrados. Esto es en gran parte superficial y no es crucial para mi examen. Comenzará en serio cuando corté.

**-Empezare primero con una incisión media en forma de Y lateral y luego seguiré a lo largo del plano sagital medio anterior, próximo a la yugular y bajando hacia el abdomen.**

El cirujano reacciona instantáneamente. Mientras los otros miembros de metal merodean con un arácnido aplomo sobre la gélida carne del sujeto, un solo apéndice con múltiples púas desciende para hacer el primer corte. Hace un corte profundo, trazando su camino hasta el caparazón negro que reside debajo de la epidermis y la dermis, enterrado en el tejido subcutáneo. La hoja describe la incisión en forma de Y como le indique, saliendo muy poca sangre. A medida que el primer brazo va terminando, dos más descienden, cada uno terminado en un par de fórceps que pelan suavemente la piel y la carne para exponer su interior.

Una membrana de color negro brillante se revela, equipada con puntos de transfusión circulares y sensores neuronales.

La extracción es difícil pero no imposible.

Mientras el cirujano extrae una sección de caparazón negro, una pictopantalla situado por encima de la losa médica me informa de más datos, relativos a la presión sanguínea y el estado de la placa de costillas unidas por debajo.

**-El examen visual de toxicidad de la sangre sugiere un empeoramiento de la condición desde el examen anterior. Acceder al registro V460 / 04: 18.**

Un breve interludio de estática oscurece la imagen de la grabación mientras el cogitador inicia la búsqueda del archivo solicitado. Una captura de silenciosas imágenes retransmitidas confirma mi análisis inicial.

Parpadeo haciendo clic en más instrucciones y las extremidades de mi cirujano hacen el resto, insertan una cánula en la carne pálida del hombro del sujeto para extraer una muestra para un examen más detallado posterior. A medida que la grabación del procedimiento actual se reanuda, veo que el fluido extirpado en el receptáculo de cristal de la cánula es fino y distorsionado por diminutos depósitos céreos.

El hedor metálico de la sangre siempre en guerra con el olor del antiséptico, reduzco aún más la temperatura para mantener las condiciones ambientales óptimas.

**-Apéndice para el examen visual superficial. Crecimientos osificados infectan la placa de costillas, lo que sugiere que toda la estructura ósea del sujeto está en riesgo de deformación. Corrupción ossmodula potencial.**

Las mutaciones son pequeñas pero visibles sin la necesidad de un examen microscópico. Me recuerdan ganchos o pequeñas garras que salen de las costillas.

La sierra de cortar hueso se activa con un ruidoso zumbido. Centro la vista en ella descendiendo en mi visión periférica, la luz se refleja de la hoja que gira rápidamente. Acero monomolecular afeita fácilmente la masa ósea transhumana, las astillas son capturadas por un canal y depositadas en un recipiente en forma de rombo para su posterior análisis.

**-Inicio la exploración invasiva en los estratos óseos con un solo corte sagital a través del esternón.**

Empleo abrazaderas para sostener el sobre que es ahora la piel, en el lugar, antes de usar una sierra con el esternón para cortar la médula central de una costilla por la mitad. Se tarda varios minutos. La masa ósea transhumana es dura y gruesa. Miro en silencio y con paciencia hasta que se hace. Un olor rancio a quemado asalta mis fosas nasales. Jirones a la deriva de hueso en polvo flotan a través de los ejes de cruda luz que iluminan la losa médica como fantasmales motas de polvo.

**-Realizar cortes secundaros laterales anteriores para liberar la placa ósea de su alojamiento con el fin de exponer los órganos y comenzar un análisis biológico más detallado.**

Documento y superviso el proceso, con mi voz y mis ojos.

Después de romper el esternón, la sierra continúa y comienza a cortar dos cuadrados perfectamente idénticos de hueso de la placa de las costillas del sujeto. A diferencia de la cirugía de la autopsia o invasiva humana, un esparcidor de costillas es de poco o ningún uso en el caso de la anatomía transhumana. El caparazón osificado es simplemente demasiado duro e inflexible. Se debe realizar una abertura en la sólida jaula de hueso que recubre los órganos vulnerables de un legionario. La placa entera de hueso en sí debe ser retirada de la zona costillar de manera que se

arquee alrededor de la columna vertebral y dejarla como una espeluznante escotilla de acceso. Estoy muy familiarizado con este procedimiento y lo suelo llevar a cabo casi sin pensamiento consciente.

Aún así, esto toma su tiempo, mientras los afilados dientes metálicos van profundizando en el hueso, el gemido de los mismo se desvanece en un murmullo sordo, decido volver a un análisis mucho más temprano, uno de los que realicé al principio, al poco de aceptar la doble hélice, el símbolo de mi orden.

-**Parar grabación. Acceder a Archivo.**

Parpadeo hacia el archivo apropiado, con un clic, una gran selección de datos son transmitidos a una segunda pictopantalla.

Pierdo unos segundos mientras el cogitador encuentra y reproduce el registro de audio solicitado.

Reconozco mi voz, su tono burlón,  juvenil y la ignorancia de la misma.

-***Registro de personal de la III Legión. Fabius, Apotecario jefe.***

-***Una terrible calamidad nos ha ocurrido. Nosotros, los que en nuestra arrogancia, creíamos éramos perfectos nos estamos diluyendo por un sistema imperfecto...***

Las palabras estimulan mi mente hacia el pasado y pronto son usurpadas por la memoria.

---

Limpió la hoja de mi gladius en el trozo de manto que todavía llevo colgando de mis hombreras.

Otra batalla, otra orden cumplida. Una sociedad yace aplastada bajo el talón de la bota de la Cruzada. Por Terra, por el Emperador y la promulgación de la Verdad Imperial.

El derramamiento de sangre y la muerte, se desvanece lentamente. Acechando a través de polvorientas ruinas, zumbando en los oídos, el bramido de los percutores de los bólters... Algunos de mis parientes no quieren nada más que revivir este día, una y otra vez. Porque ansían algo más.

-**Una guerra bien ganada, Fabius**- dice una voz familiar detrás de mí.

Yo estaba de pie, sobre una cresta donde una vez hubo una ciudad, los restos destrozados de una gran estatua de su potentado estaban bajo mis calzados pies, ahora, únicamente servía como punto de vista para orientarse.

A partir de aquí, veo los tanques y las numerosas genocohortes del Ejército Imperial. A los maestros de disciplina gritando órdenes, pero sus palabras son tragadas por la agonía de una ciudad haciéndose pedazos.

-**Sí, Lycaeon. Tal vez.**

Mientras observó las secuelas, veo suficiente humo como para borrar los soles del mediodía y  fuego suficiente para quemar un mundo. En esencia, eso era precisamente lo que habíamos hecho.

-**Así que estas melancólico, Hermano**- dice Lycaeon jovial mientras golpeaba mi brazo con su puño enguantado.

Me había salvado la vida hoy. Una vez más. Pocos blandían una espada tan bien como mi Hermano y vasallo.

Envainé mi gladius, mientras Lycaeon lo levantó, tratando de atrapar un rayo de sol contra su hoja dorada.

Lo consiguió, a través de un breve descanso en la nube de humo y lo disfrutó, como siempre hacía con la gloria.

-**Se podría pensar que el estado de ánimo de un guerrero mejoraría en el ápice de la victoria.**

Se volvió hacia mí, deslizó la espada en su vaina y me miró a los ojos.

Lycaeon era la séptima generación de Loculus, descendiente de las antiguas casas de Terra, antes de que se vieran obligadas a la súplica. Al igual que yo, sus ojos eran de color violeta y su cabello era un amarillo dorado como el sol, del mismo sol que se había esforzado en captar en el plastiacero de su espada.

Como guerreros de la III Legión, conocidos por algunos como sus heraldos, llevábamos la servoarmadura adornada con el rayo y el sol rayado.

A diferencia de mí, Lycaeon tenía un anhelo de mando y mostraba todos los rasgos de la aristocracia militarista a la que se remontaba su linaje.

-**Mi actitud mejoraría si nuestros números pudieran hincharse. Desde Proxima...**

Lycaeon siseó, volviéndose a un lado por lo que veo sólo su perfil.

-**Para ya con eso, Fabius. Regocíjate con el triunfo, como hago yo**- hizo un gesto hacia fuera, más allá de las ruinas, hacia el campo de batalla por debajo de nosotros, donde las genocohortes todavía vitoreaban. -**Como hacen ellos.**

Mortales normales, levas militares y ejércitos de 'hombres' de Terra, aullaban y gritaban en la cuenca artificial que habíamos hecho con nuestro bombardeo preliminar. No tuve el valor de decirle a Lycaeon la razón de que hubiera tantos, era porque nuestras filas habían adelgazado notoriamente desde la conspiración Selenita. Los cultistas odiaban al Emperador y sus guerreros. Vieron en Él la tiranía, no la unidad, cuando fueron asimilados de las tribus tecnobárbaras de la Vieja Terra.

-**Recuerda Proxima**- dijo Lycaeon, inflando su pecho con orgullo ante el lejano recuerdo de la lucha junto con el Emperador. -**Tales glorias... las veremos de nuevo, Hermano.**

-**No veo la gloria en esto, Lycaeon. Sólo veo más desgaste.**

Lycaeon frunció el ceño. -**Ves Selenitas a cada paso. Hay bóvedas en Terra donde podremos ser renovados. Por el Trono de Terra, somos la prueba viviente de ello.**

Era cierto. Parte de la Legión que estaba aquí, había sido repuesta de esas mismas reservas. Implantación y despliegue rápido. Sin embargo, había sido algo apresurado y desesperado.

Lycaeon podía ver claramente que no me había convencido. -**Habla con Thrallas, Maestro de la Legión**- dijo. -**Pídale que te tranquilice, si quieres. Vendrán más, ya lo veras. Nuestras pérdidas serán restituidas.**

Saludó, golpeando con su puño derecho el pectoral izquierdo de su servoarmadura.

-**Espero que tengas razón**- le dije devolviendo su saludo, antes de descender a las ruinas para buscar entre los muertos.

Los dientes de la sierra de hueso, chillan con avidez, devolviendo mis sentidos al ahora. Una vez retiro la zumbante hoja, proporcionó una visión de lo que hay debajo de la placa de costillas del sujeto. Corazones, pulmones, riñones, hígado, intestino, estómago, todo se retransmite a la pictopantalla. Una leve arritmia en el corazón primario es desconcertante, así como la manifestación de un débil moquillo en los pulmones. Mientras me comprometo con mis observaciones eidéticamente, el audio continúa. Ahora, no puedo distinguir la grabación de las voces de la memoria y los dos comienzan a mezclarse.

-***...Perversamente, nuestra gloria se ve disminuida por la guerra y la cruda incapacidad de la Legión para capear el desgaste. En solo un año solar después de Proxima, nos hemos convertido en una especie en peligro de extinción.***

-***Todos los esfuerzos, incluido el mío, para detener la rápida entropía de la Legión, hasta ahora, han resultado inútiles. Mi única obra significativa es continuar con la compilación del léxico de los infectados. Es un pequeño consuelo y confieso que ahora, temo por los hijos de la tan cacareada Europa.***

Terminé de oír la grabación, al mismo tiempo que vi la silueta de una figura de pie en la entrada de mi Apothecarion.

---

Tenían un gran nombre para esto. 'Tienda de campaña' (Field tent) sería más apropiado, pero bastaba para mis necesidades, sobre todo, me ha permitido recoger el material genético directamente desde el campo de batalla. Yo era como una corneja negra, extrayendo lo que necesitaba de entre los muertos. La preciosa semilla genética. Por ahora, era nuestro único medio de reponer las perdidas.

-**Entre entonces, si quiere**- dije, a modo de invitación.

Lycaeon entró en el resplandor de una lámpara de sodio que colgaba del techo. No me sorprendió. Habían pasado varios meses desde que nos vimos el uno al otro por última vez, desde que había ocupado mi nuevo puesto.

Golpeó la lámpara de sodio suavemente con la punta de uno de sus dedos.

-**Necesita más sol, Hermano**- dijo, sonriendo de esa manera suya que sugería que se estaba burlando de mí cortésmente. –**Tiene el rostro cetrino, esta flaco... esto no le conviene, Fabius.**

**-Es únicamente, lo que ahora me conviene y que yo sepa, están de acuerdo. Aunque, tal vez usted debería ser el Apotecario**- murmuré, volviendo a mi investigación.

**-Hermano...**- dijo.

Mis ojos se quedaron en mi trabajo.

**-¡Fabius!.**

Miré hacia arriba y vi el dolor en sus ojos.

Tenía una mano en el pomo de su gladius, llevaba el yelmo en el hueco del brazo opuesto. Mi viejo camarada frunció el ceño. Sería la última vez que sentí algún remordimiento.

Cayo el silencio por un momento, Lycaeon paseó por entre las sombras como si tratara de encontrar algo en que fijar su atención.

Después de un breve rato, me puse otra vez con mis archivos.

**-¿Necesitas algo?**

**-Un poco de cortesía de un viejo amigo**- lo dijo a la ligera, sin mirarme.

Bajé la cabeza, me disculpé y caminé alrededor de mi escritorio para abrazarlo.

**-Soy un esclavo de mi trabajo, Lycaeon. Apenas reconozco ya a mis Hermanos. Son ya sólo nombres que catálogo, biomateria que debe ser procesada. Confieso que me ha deshumanizado.**

Lycaeon me dio una palmada en el hombro, mostrándome su cálida sonrisa, pero sus ojos celebrando una pregunta no formulada. Vio los cadáveres todavía en su servoarmadura en la parte trasera de la tienda y se acercó a ellos.

**-¿Fuiste capaz de extraer su semilla genética?**

Incluso Lycaeon, el ciego optimista, mostraba ahora su preocupación por nuestra situación.

**-No intacta**- le contesté y me uní a él ante los supinos cuerpos. -**A excepción de una.**

Su estado de ánimo se iluminó, lo vi en la mirada que me dio por el rabillo del ojo, hasta que poco a poco negué con la cabeza.

-**¿La plaga?**- preguntó.

-**La plaga.**

Esto es por lo qué había venido. Lycaeon se preocupaba por nuestra amistad, pero se preocupaba aún más por la continuación de la existencia de la Legión.

De pie junto a él, vi cómo estaba de maltratada su armadura. Yo ya sabía cómo le estaba yendo la campaña en curso a nuestra Legión. Cada vez menos guerreros de la III llegaban al campo de batalla en cada posterior compromiso. Como resultado, se ampliaba el impacto con cada baja sostenida.

-Nadie sabe de dónde viene, ni cuántos de nosotros se verán afectados. Hasta el momento, la mayoría de las semillas genéticas afectadas proviene de la inmadura reserva que se había conservado en Terra, pero ha habido otros casos.

Tanto él como yo podríamos proceder de esas existencias de reserva, con la semilla genética contaminada. Los registros de todo ello, se perdieron misteriosamente.

La voz de Lycaeon salió un poco más fuerte que un susurro.

-**¿Cuáles son sus efectos, Fabius?**

-**Degenerativos. Algunas cepas del contagio viral han encontrado su camino en los genes de la III Legión. No se sabe lo profundamente que han penetrando.**

Hizo un gesto a los archivos en mi escritorio.

-**¿Un registro de los infectados?**

-**Sí. Estoy cerca de encontrar una manera de hacer pruebas con ella.**

Su estado de ánimo se iluminó de nuevo. -**¿Una cura?**

Por segunda vez, negué con la cabeza y por segunda vez, sentí el dolor de decepcionar a mi Hermano.

-**Todavía no.**

-**¿Pero hay esperanza?**- insistió.

**-Salvo si sucede un milagro, la desaparición de nuestra Legión no sólo parece inexorable, también es inevitable. Cualquier otra conclusión es poco probable, cualquier esperanza es remota en este momento.**

---

Suenan más palabras de mi antiguo yo, apenas más alentadoras que lo que mis ojos observan de los deteriorados órganos que ahora se catalogan.

-***Varias lesiones y tumores están presentes a través de todos los órganos principales. Corazón primario, corazón secundario, multipulmón  riñón olítico se ven afectados en diversos grados. Procedo a la extracción de muestras para realizar la biopsia de cada una...***

Una cureta raspa una pequeña muestra de la materia de cada órgano, cosechando el suficiente material para su posterior análisis, el continuar del audio hace que descienda de nuevo a los recuerdos.

-***En un intento de purgar la plaga de la Legión, ahora que ha llegado a ser conocida, toda semilla genética infectada ha de ser destruida con efecto inmediato. Este edicto de purga se extiende a todos los Hermanos jurados de la Legión que muestren cualquier evidencia de malformación genética o mancha.***

---

Había tres asignados ante mí, todos vivos, todos sin su servoarmadura.

También estaban esposados y custodiados por legionarios con servoarmadura, permanecían atentos y al acecho en la entrada de la tienda.

Yo ya conocía su destino, pero había decidido por cortesía decírselo a la cara.

-**Gayo, Etiad, Vortexese**- dije, mi voz distorsionada por el reciclador. -**Sois impuros. Tenéis la plaga**.

Etiad trató de levantarse, pero unas veloces manos enguantadas lo sujetaron. Cerré los ojos, mientras fueron llevados al exterior, mis oídos sordos a la diatriba de Etiad.

-**Voy a necesitar sus cuerpos después de que hayan terminado con ellos**- les dije a los guardias, inscribiendo cada uno de sus contaminados nombres en el léxico.

Ninguno de los guardias me respondió mientras marchaban fuera con los condenados, pero sabía que me habían oído.

Mis instrucciones habían sido precisas. Nada de bólters, sólo una afilada hoja. Un solo proyectil de masa reactiva, reduciría los órganos a pulpa y jirones de tejido. Necesitaba su carne intacta si iba a fabricar una cura. Un empujón de la hoja al corazón, destruyendo el órgano principal sería suficiente. La muerte de estos guerreros era casi silenciosa, pero morían de rodillas, como traidores.

El pensamiento era desagradable.

Como guardián del léxico, me había convertido efectivamente en un verdugo. Siguiendo el método científico, determinaba si la mancha estaba presente. Yo, no podría haber empuñado el gladius que había matado a Gayo, Etiad y Vortexese, pero de todos modos, había autorizado sus ejecuciones con igual eficacia.

Creía firmemente que eran necesarios nuevos estudios para comprender la naturaleza de la mancha. Así que secuestre a varios Hermanos de batalla, sacrificándolos para el ensayo y la experimentación. Razoné que si pudiera de alguna manera desbloquear el gen corruptor que provocaba la plaga, todavía podría ser capaz de revertir sus efectos. Por supuesto, que con los genes de mis Hermanos actualmente en proceso de purga total, cualquier descubrimiento en este punto podría ser discutible, pero estaba contento, me conformaba con un diagnóstico correcto y un tratamiento teórico eficaz.

Las pisadas de las pesabas botas de los guardias que volvían, anunciaban otra ingesta de materia, de carne para mis experimentos.

No levante los ojos cuando trajeron el primero de los cuerpos.

-**Dejadlo ahí**- les dije, señalando las losas vacías.

Sólo levanté los ojos, después de que los guerreros se hubieran ido. Uno refunfuñaba y escupió mientras salía. Lo ignoré.

Miré a los ojos de Etiad, pero no pude encontrar ninguna compasión o culpa en su tibio cadáver. En lugar de continuar con las observaciones, deje mi autopluma y fui a un banco de instrumentos al lado de un bastidor repleto de órganos.

Fresadoras, sierras, fórceps, taladros… tenía una extensa gama de herramientas a mi disposición, pero era un dispositivo de mi propio diseño el que requería mi atención.

Un armazón, tenía cuatro extremidades mecánicas, multiarticuladas que se extendían desde su batería de alimentación. Me lo puse como un caparazón, sobre mis espaldas, los cuatro brazos articulados se extendían sobre mis hombros y estaban esclavizados a respuestas automnemotécnicas, como mi servoarmadura.

Era pesado, pero tolerable sobre mi estructura transhumana. El peso extra valía la pena, mi eficacia como cirujano aumentó exponencialmente con su uso.

-**A continuación, vamos a ver...**- anuncié al cadáver de Etiad, oigo el chasquido y el cantar de las extremidades como si sintiesen. -**Lo que hay debajo de la carne.**

---

Revoloteo entre el pasado y el presente. El audio draga mi memoria, pero me permite resurgir al presente entre la conclusión de cada sesión y el inicio de la siguiente.

Por ahora, estoy de vuelta a bordo de la nave, en el Apothecarion, un sistema parcialmente expuesto de órganos aún espera mi atención.

Ahondando más en el cuerpo del sujeto, extraigo material de muestra de la biscopea, hemastamen, preomnor y órgano de Larraman. Crecimientos menores y otras alteraciones están presentes en cada uno de ellos. Un temblor de consternación arruga el sudor de mi frente. Tenía la esperanza de obtener mejores resultados.

En las actuales circunstancias, no puedo analizar la omofágea, ocuglobo, oído de Lyman, membrana 'sus-an', nodo catalepsiano, neuroglotis o la glándula de Betcher.

Soy capaz de examinar el nexo potencial de esta mancha, sin embargo, la glándula progenoides ya madura, se ha embebido de ella dentro de la cavidad torácica del sujeto.

También tiene signos de mutación, una lenta degradación del tejido y la forma, con la que estoy tristemente, demasiado familiarizado. El registro de audio me trae más recuerdos, mientras trato de apreciar la magnitud de lo que está delante de mí en la losa medica.

No estoy atendiendo a un guerrero caído, es uno enfermo, afectado, un remanente que debería haber muerto hace siglos pero que ha perdurado a través de la ciencia y el ingenio. Es, con mucho, mi tema más importante.

-***Las muestras aleatorias de tejido de una sección transversal de varios legionarios ha revelado el fin de la corrupción, aunque ya quedamos tan pocos como para ser considerados casi extintos. A fin de que la catalogación genética sea considerada exhaustiva, he añadido mis propias muestras a los datos. El análisis inicial no es tranquilizador. Se necesitaran más estudios. Si voy a mantener mi investigación, he de ofuscar mis resultados personales para evitar mi propia purga.***

---

Recuerdo muy bien lo que hice, como se rompieron los lazos de Hermandad a causa de mi deseo y mi fría mente analítica.

Sentaron a Lycaeon delante de mí. Fue despojado de su armadura, bajo una intensa luz homicida. Yo estaba tratando de ignorar el vínculo que estaba a punto de romperse, mi mano sobre el léxico donde su nombre ya estaba escrito.

-**¿Cuál es su veredicto entonces, Hermano?** - preguntó y vi morir nuestra amistad en sus ojos.

Pronto no importaría. En cualquier caso, la amistad se había convertido en un concepto anticuado, se imponía el valor de mi investigación.

El cirujano hizo clic y zumbó detrás de mí. Yo rara vez me lo quitaba ya, cada vez buscaba más formas en las que pudiera vincularme más íntimamente con el dispositivo.

-**Lycaeon**- dije -**Eres impuro. Tienes que…**

Lycaeon se puso de pie, dándome el viejo saludo de la Legión. No devolví el gesto, no reconocí desprecio alguno en su gesto, pero para mí tal gesto, ya no tenía

significado ni propósito. Entonces él se puso entre sus verdugos y los acompañó sin decir nada más.

Lo vi salir, un leve temblor nervioso pasó por debajo de mi ojo derecho, antes de regresar a mi investigación.

En el último momento, llamé a los guardias que salían.

-**Voy a necesitar su cuerpo. Volver una vez que hayáis terminado.**

---

El cirujano extirpa las últimas muestras de tejido para biopsia, con ello, mi análisis esta completo. Sin necesidad de ver los resultados, calculo que el pronóstico será sombrío. Hay degeneración del material biológico en todos los órganos. La esperanza de vida proyectada será menor de un año solar.

Las extremidades arácnidas se ciernen, en espera de más instrucciones.

Se las doy amargamente.

-**Sutúrame.**

A través de una serie de cables, he vinculado el armazón a mis implantes neurales. Me ofrece un control total, mientras que el cuerpo resiste al dolor de la operación gracias a un fuerte anestésico.

Dicho esto, la cirugía ha durado demasiado tiempo, empiezo a sentir pequeños pinchazos y una sensación de quemazón a través de mi cuerpo.

Afortunadamente, el armazón trabaja rápidamente. Huelo la fusión de los huesos y luego el bioadhesivo utilizado para volver a montar mi caparazón negro. Ambos se curaran con el tiempo, lo haría más rápidamente si mis capacidades regenerativas no estuvieran ya tan comprometidas.

Se tarda varias horas y para el momento en que acaba, estoy apretando los dientes y casi gritando de agonía.

-**Todo en vano**- suelto con un áspero tono mientras me incorporo a una posición sentada.

Mientras columpio mis piernas en el borde de la losa médica, oigo los últimos segundos del registro de audio llegar a su conclusión.

*-La Cruzada nos ha llevado a Chemos, un reencuentro con nuestro antepasado genético, nuestro padre, Fulgrim. Dentro de nuestro Primarca reside el medio para poder renovar la síntesis de la semilla genética en la III Legión. En Chemos también hay resistentes sujetos, dignos de ser implantados. La salvación parece ahora más probable. Mi propia situación, de momento, es ocultada con éxito. La etapa de degeneración es menor, aunque en base a toda evidencia empírica, es poco probable que pueda ser evitada. Sigo inves…*

La apago, cansado de ella y los recuerdos del sonido de lo que mi yo más joven ha descubierto.

Deslizándose hacia el suelo desde la losa médica, siento el dolor de mis nuevas cirugías autoinfligidas, hago una mueca mientras camino silenciosamente a través del frío suelo del  Apothecarion hacia al espejo.

Lo uso para hacerme un examen visual de cuerpo entero. La superficie es una aburrida losa hasta que se activa, como una pizarra en blanco sobre una pared gris. Cuando hago un parpadeo, hace un clic en respuesta, reflejando mi desnuda figura de nuevo hacia mí.

Grandes costuras encorsetan la delgada y pálida piel de mi torso. Mi cara se ve peor, esquelética y pálida como los cadáveres que disecciono. Mis ojos se han vuelto enfermizos, rodeados de abismos de piel oscura. Cansado, me inclino con fuerza contra el marco del espejo y paso una temblorosa mano por mi pelo. Unos canosos mechones caen enroscados entre mis dedos.

El elixir está preparado. Restaurará una medida de mi vitalidad y mantendrá mi estado oculto a los demás.

-**Lycaeon**- pronuncio a la oscuridad. -**Tu sacrificio no ha sido en vano.**

No hay ninguna respuesta, salvo el eco de mi propia y debilitada voz.

Tengo que encontrar otra manera. Considero la difícil situación de mi padre y lo que comparte su cuerpo.

Cuando la ciencia ha fracasado, debo recurrir a los arcanos en busca de respuestas.

Alcanzo el elixir, una mezcla destilada de enzimas reparadoras y proteínas prestadas de donantes transhumanos. Sus muertes tienen un propósito. Mi necesidad es mayor, mi trabajo más importante.

Mientras lo inyecto en mi torrente sanguíneo, me deleito con su repentina potencia. Cada terminación nerviosa grita de un dolor como afiladas dagas, las sinapsis se encienden como una erupción solar en mi cerebro. Me tambaleo, los efectos son casi abrumadores. Pronto el efecto decrece, dejando mi esencia vital renovada. Cognición, fuerza física, resistencia, vigor y agudeza háptica (relación que hay entre la percepción y la manipulación de objetos usando los sentidos, nt) están mejoradas. Es una mentira, sin embargo. Un bálsamo, para una incurable enfermedad que acabara superando con creces las medidas de retraso empleadas.

Sé que el elixir no durará mucho y pronto no funcionara en absoluto, decido que tendré que abordar al demonio. Eso también implica confesárselo a mi padre. Sin embargo, no lo hare de ese modo.

-**Mi servoarmadura**- pronuncio a las sombras.

Una figura arrastrando los pies, responde lentamente, aún vivo y obediente.

Muestra una greba púrpura que coincide con el color de los ojos del autómata. Mi 'retenedor de vida', otro secreto de la Legión. Su servoarmadura es más vieja en comparación, el icono del rayo esta desgastado, casi desvanecido. Una rendija provocada por una hoja sobre el corazón, aún perdura en la servoarmadura, una herida que no se puede curar. Las costuras en su cuello y cara son el espejo de las mías. También lo es su fisonomía.

Saluda, golpeando con el puño derecho el pectoral izquierdo. Es inoportuno, pero todavía obediente.

No le correspondo.

-**Gracias, Lycaeon**- le digo a mi Hermano vasallo y ya empiezo a sentirme mejor.

FIN DEL RELATO